



Crítica

Explosión exuberante de sonido y movimiento

■ La actuación del Grupo Corpo puede haber sido la mejor del año en el Jovellanos



Eduardo G.
SALUEÑA

Bach

Grupo Corpo. Teatro Jovellanos, jueves 20, 20.30 horas.

La veterana compañía brasileña de danza Grupo Corpo arrancó numerosas ovaciones en el teatro Jovellanos, convirtiéndose en uno de los mejores espectáculos del año.

Fue el pasado jueves, día 20, cuando pudimos asistir en el teatro Jovellanos a una de las propuestas más redondas que ha pasado por Asturias en los últimos años, en lo que a materia de danza contemporánea se refiere. Una masiva asistencia de público, junto a una prolongada y calurosa serie de aplausos al final del espectáculo, corroboró el éxito de un programa escénico que se mostró brillante

desde el principio. Dos obras constituyeron su representación, de naturaleza muy diferente ambas pero con el sello personal de este colectivo artístico en el que la relación entre música y coreografía está más que cuidada.

Como su propio nombre indica, Bach echa la vista hacia el Barroco alemán. Grupo Corpo realiza un espléndido retrato musical hacia el universo del compositor nacido en la ciudad de Eisenach, en esta pieza de 1996. Las secciones fuertemente contrapuntísticas, las series de progresiones, el ritmo interno perpetuo, la profundidad armónica o el trabajo motivico encuentran un precioso equivalente coreográfico, a partir de diferentes combinaciones de bailarines y de una amplia gama de movimientos que beben tanto del ámbito más clásico como del popular. Marco Antônio Guimarães, uno de los fundadores de la banda de fusión Uakti, se encargó del montaje musical, creando unas atmósferas muy sugerentes a partir



JOSE LUIZ PEDERWEIRAS

El grupo «Corpo» en un momento de la pieza titulada «Bach».

del vasto catálogo musical de J. S. Bach (así, se escucharon referencias, entre otras, a las Cantatas BWV 140 y BWV 147, al Pequeño libro de notas para Anna Magdalena Bach, El clave bien temperado o la Suite Orquestal N°3 BWV 1068).

Tan sólo un año después, 1997, la compañía llevó a cabo la puesta en escena de Parabelo, obra que ocupó la segunda mitad del espectáculo y que dista bastante de las pautas estéticas de la anterior. Contando con la misteriosa música de los notables compositores Tom Zé y José Miguel Wisnik, se construye una visión de la danza más orgánica, con un fuerte influjo del componente popular y tribal. Los números colectivos destacaron sobremedida en una puesta en escena sencilla, pero efectiva. El gran nivel de los intérpretes y el trabajo de conjunto consiguieron sorprender al público, aunándose la coherencia narrativa de la danza –en relación con la música– y el notable ejercicio físico, siempre en función del significado último de cada obra.

Una gran noche en la que Grupo Corpo mostró su gran versatilidad con dos recreaciones difíciles y muy diferentes entre sí. Y resultaron triunfales en ambas facetas.